

EL CUERNO DE ORO

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON CALIXTO NAVARRO Y DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DE

D. GREGORIO MATEOS

Estrenada en Madrid, en el Teatro Romea, la noche
del 9 de Marzo de 1900.

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González
PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

Hay más de 150 diferentes y se sirven á
provincias á precios económicos.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Martina.		Don Lucas.
Juan.		Ramón (asturiano).
Don Lorenzo.		

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda las del actor.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución; por ella pueden saber los obreros sus derechos y es tan util para estos como para los patronos: Precio 20 céntimos.

Los pedidos al Administrador de esta Galería de Argumentos D. Celestino González, el que mandará condiciones y carteles al que los pida.

Puntos de Venta.

Madrid.—Antonio Ros, Victoria, 3, Centro de periódicos.

Valencia.—José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

Barcelona.—Alejandro Martínez, Rambla del Centro, kiosco "El Sol,,.

Santander.—Mariano Padilla, kiosco del Ferrocarril Cantábrico.

Barcelona.—Joaquín Vila, Rambla del Centro, kiosco.

Coruña.—Lino Pérez, Centro de suscripciones.

Gallarta (Bilbao).—Demetrio Parro, Centro de Suscripciones.

También lo hallarán en los puestos de periódicos, kioscos y Librerías.

EL CUERNO DE ORO

ACTO ÚNICO

Interior de un merendero en las afueras de Madrid. Verja ó empalizada al foro, con puerta en el centro; sobre esta puerta, un rótulo en medio punto que diga: «EL CUERNO DE ORO». Merendero de la «Viudita». Callos y caracoles.—A ambos laterales del escenario y en los primeros términos, dos pabellones ó cuartos reservados, con puerta sobre la escena y ventana abierta frente al público. Mesas servidas en el interior de estos pabellones. Junto á la empalizada del fondo y repartidos por la escena, mesas, veladores y sillas. Al levantarse el telón, Ramón está extendiendo los manteles sobre las mesas.

ESCENA PRIMERA.

Ramón y luego Martina. Oyense dentro los acordes de la polka en el piano de manubrio; Ramón escucha entusiasmado y se mueve á compás, marcándose un bailecito cómico.

Música.

- Ram. Son las polkas mi ilusión
bien de punta ó de tacón.
- Mart. (Saliendo por el segundo término derecha y fijándose en los movimientos del criado.)
¿Pero qué haces, hombre?
- Ram. ¡Ay, usted dispense!
- Mart. Todo abandonado

Ram. por tu culpa está.
Me entusiasmo ese compás,
pero ya no lo haré más.

Mart. Y los pajarillos,
¿no los has sacado?
¡Nada, estás chiflado
cada día más!

(Entra en el pabellón de la izquierda.)

Ram. Con la música me alegro
y me da por retozar,
pues me acuerdo de mi tierra
sin poderlo remediar.
De mi Asturias no me olvido,
ni de mi Cangas de Onís...
¡Ay, mi pueblo ribereño,
quién pudiera estar allí!

(Se sienta y figura que toca la gaita.)

«¡Válame Dios mía rapaza
qué bien que canta,
paez que añida un xelguertn
n'asúa garganta!

Que yo la ví bailar
la Penosa en la ribera,
que yo la ví bailar,
y ojalá que no la viera...» (Baila.)

Martina que vuelve á salir con dos jaulas con pájaros, que cuelga junto á la ventana del pabellón de la izquierda.)

¿Pero vas á terminar? (dice á Ramón.)
¡Anda, pronto, á la cocina!

Ram. Perdóneme usted, Martina,
hoy me ha dado por cantar.

(Ramón por el segundo término derecha. Martina arregla la comida de los pájaros, poniendo entre los alambres de las jaulas unas hojas de escarola; los pájaros cantan, oyéndose sus trinos.)

Mart. ¿Tú también cantas, mi bien?
¡Todos cantan por igual!

Pues para no quedar mal
voy á cantar yo también.

Como la tortolilla
que llora y canta
yo escondo mis pesares
dentro del alma.
Por eso canto,
porque yo mis tristezas
lloro cantando.

Pensamiento que vuelas
más que las aves,
llévale mis suspiros
á quien tú sabes.
¡Dí al fementido
que aunque no lo merece
nunca le olvidol

Basta de penas,
venga alegría,
ya me cansé de sufrir noche y día.
Basta de penas,
venga alegría,
harto lloré
cuando el pillo se fué.
Me entristece en verdad
verme en tal soledad,
pero si él me olvidó
¿qué le voy á hacer yo?

Cuando termina Martina su bonita canción, empieza á relatar todos los episodios de su agitada vida, describiendo las mil polémicas que armaba con su marido á causa de los injustificados celos de éste, hasta que al fin se decidió ya aburrido, á marcharse á Lima en busca de fortuna, desde cuya fecha ella se hace pasar por viuda y se estableció en la Bombilla

con un merendero. «El Cuerno de Oro» donde vive considerada y con gran parroquia.

Vuelve á escena Ramón con el servicio para una opípara comida encargada por uno de los parroquianos de la casa, y dirige varios chicoleos á su ama la viudita que se enfada por los atrevimientos del criado, á quien recomienda mucho cuidado en el servicio de la comida que está preparando.

Al marcharse la salerosa *viudita*, Ramón se queda admirando su garbo y su *juego de caderas* y al procurar imitar sus *andares* deja caer todo el servicio que tenía en las manos, en el momento preciso en que aparece Don Lorenzo, que le pregunta por su ama.

Quiere Ramón ir á avisarla pero Don Lorenzo la detiene diciéndole que sólo viene para entregarle una carta dirigida á la viudita en la que la invita á comer con él en el merendero.

Ramón recibe la carta y una caja con una docena de medias que Don Lorenzo dice que son *hasta allí*, y el criado le pregunta con malicia que hasta dónde, por lo que el viejo verde le llama zángano, aunque le dá un duro de propina para que desempeñe bien el encargo.

El *astúr* que también está enamorado de su ama se queda haciendo elogios de la travesura de esta, que supo conquistar á Don Lorenzo, dueño del *chalet* donde está instalado el merendero, consiguiendo de él una considerable rebaja en el precio del alquiler.

Don Lucas, otro viejo verde y parroquiano de la casa, enamorado igualmente de Martina, entra precipitadamente en escena preguntando á Ramón por lo que le había dicho Don Lorenzo, á quien llama *marracho*. Ramón le dice que ha venido á encargar una comida, pero el viejo no lo cree y que Don Lorenzo va allí por la viuda, por lo que está dispuesto á matarle. El avisgado criado le recuerda el adagio de que *dádivas quebrantan peñas* y en vista de esto el viejo se marcha en busca de un regalo, no sin dar dos

duros de propina á Ramón, encargándole diga á su ama que está loco.

El criado le dice con sorna, que ya lo sabe.

Martina llama á Ramón y la escena queda sola un momento hasta que aparece Juan, el marido de Martina, que entra muy despacio como reconociendo el terreno.

El celoso marido, antiguo cómico, dice un divertido parlamento en el que explica las causas de su marcha á Lima y su regreso al lado de su esposa, confesando que él solo es el culpable de la anómala situación en que se encuentra colocado el matrimonio, haciendo graciosísimas observaciones cuando lee el título de «Cuerno de Oro» que lleva el establecimiento y que considera es un atentado á su decoro.

Terminado este parlamento, entra Ramón preguntándole qué vá á cenar y él dice que una sofoquina. El astuto criado contesta que vá á preguntar si hay ese plato, pero el cómico le detiene preguntándole cómo se llama el amo del establecimiento, á lo que replica que por fortuna no hay amo, y si ama, pues el marido había muerto de repente.

Enterado ya Juan del nombre del ama y convencido de que era su mujer, su escama vá en aumento cuando Ramón le dice que todos los parroquianos están locos *perdidos* por ella.

Ramón no se conforma con esto sino que además le dice que el marido era un tuno redomado, vicioso y regañón; que su viuda está muy contenta desde que supo su fallecimiento y que había sido un mal *comicucho*.

Al oír esto último se enfurece Juan y comienza á zarandear al criado, armándose una de gritos y voces tales, que obligan á salir á Martina, cuya sorpresa es grande, al reconocer en el que riñe con el criado á su marido.

La seudo viudita ordena á Ramón que se retire y

sola ya con su esposo, se explica el matrimonio de la siguiente manera:

Música.

Juan Usté ha de perdonar
 que yo por una vez
 me atreva así á turbar
 la triste soledad de su viudez.

(Con sorna.)

Mart. (Con mucha seriedad)
 ¡Y usted debe empezar
 diciendo la razón
 de que sin avisar
 se cuele usté aquí dentro de rondón!

(Pausa.)

Juan (Aparte.)
 Está incomodada
 pero eso no quita;
 sigue la taimada
 siempre tan bonita.

(Mirándola con disimulo.)

Mart. (Aparte.)
 A pesar del tiempo
 yo le encuentro igual;
 ¡un poco averiado

(Mirándole con el rabillo del ojo.)

pero no está mall

Juan ¡Martina adorada! (Queriendo abrazarla.)

Mart. ¡Quíte usted de ahí! (Rechazándole.)

Juan Deja que te explique
 lo que yo sufrí.

 Y verás que pronto
 me das tu perdón.
 cuando te demuestre
 mi buena intención.

(Cogiéndola de un brazo y llevándola á un lado.)

 ¿Por quién, ingrata

yo me embarqué,
por quién, Martina
la mar pasé?...

Mart.
Jnan

¡Yo no lo sé!...
Pues todo lo hice
solo por tí,
quería verte
rica y feliz;
pero quebró la empresa
á poco de llegar,
y en playas muy remotas
dejóme sin un real.
¿Qué había de decirte?
¿Qué había de mandar?

(Indicando dinero.)

¡Y no quise escribirte
por no hacerte penar!

Mart. (El mismo juego; le lleva al otro lado.)

Pues triste y sola
por tí quedé;
la mar de apuros
también pasé.

Juan
Mart.

¡Ya lo pensé!
Y está probado
para final
que te has portado
bastante mal.

Yo sola y sin recursos,
¿cómo me iba á arreglar?
Para ganar la vida
tuve que trabajar.
En este merendero
ha poco me instalé,
y puedes figurarte
lo mal que lo pasé.

Juan

Lo comprendo, vida mía, (Muy cariñoso.)
pero traigo la intención
de ser para tí un modelo

Mart. digno de una exposición.
No lo creo, aunque lo jures,
ni te otorgo mí perdón;
me has dejado sola y joven,
¿qué mayor *exposición*?

Juan He de estar siempre á tu lado
y con amoroso afán,
recordando aquellos tiempo
que por dicha volverán.

Juan ¡Ay, que zalamero,
ay, qué pillo y qué tunante!
He de ser (Apasionado.)
fiel y constante.

Mart. Al demonio que te crea,
capaz eres de engañarme.

Juan Ya no vuelvo
á separarme.

¡Ah!

Los dos Todo el tiempo de { mi } ausencia
no pensaba más que en tí,
y era mi mayor anhelo
el podernos reunir.

Y ahora al { verte } aquí de nuevo,
me impresiono sin querer,
recordando aquellos días
de nuestra luna de miel.

Juan Yo te adoro, Martina,

Mart. Eso no lo creo yo.

Juan De rodillas lo juró. (Se arrodilla.)

Mart. Este ya me enterneció.

Juan

Martina

A querer
con afán
no hay quien gane
á tu Juan.

A pillín
y á truhán
no hay quien gane
á mi Juan.

Un abrazo la paz sellará,
y ¡ay, qué bien sabrá!
y ¡ay, qué bien sabrá!

(Recitado, antes del calderón.)

Juan ¿Me perdonas?

Mart. ¿Vas á ser bueno?

Juan ¡Te lo juro!

Mart. ¿Me dejarás otra vez?

Juan ¡No!

Mart. (Con gaacia.) Pues... ¡alza *pa* arriba!

(Levantándole y abrazándose.)

Hechas ya las paces Juan pretende aun averiguar los motivos porqué su mujer le había hecho pasar por muerto y al decirle ella que si volvía á lo de los celos, contesta que ya está curado de esa enfermedad.

Ella le dice que tiene que pagar un vencimiento de cien duros, noticia que espanta al marido porque viene de América sin un cuarto, pero la dice que está dispuesto á trabajar con ella para salir del apuro.

Martina entonces le aconseja que sea prudente y que contemporeice con los parroquianos y sobre todo con Don Lorenzo dueño del chalet, que llegará pronto y con el cual tiene que hablar.

Juan aunque de mal talante, se aviene á todo disponiéndose á devorar el almuerzo que á poco le sirve Ramón, admirado del apetito de los resucitados.

Entra Don Lorenzo y empieza el siguiente número de música.

Música.

Lor. ¿Se puede, Martina?

(Desde la puerta.)

Mart. Pase usted adelante.

Juan (Aparte y fijándose en Lorenzo.)

¡No he visto en mi vida
tipo más cargante!

Lor. (A Martina, muy acaramelado.)
Supongo, hermosa,
que una cartita
la entregó Ramón,
y de esos labios
espero ansioso
la contestación.

Mart. ¡Ay, don Lorenzo!
deje que me asombre,
(En tono burlón.)

porque yo nunca
pude imaginar
que de una viuda
tan pobre y tan fea
todo un propietario
se fuese á enamorar.

Lor. No tengas guasa, hermosa mía,
que yo seré constante y fiel.

Juan (A parte y empezando á perder la paciencia.)
¡Me paece á mí

que estoy haciendo un buen papel!

Lor. Por tí, Martina,
loco perdido
hace tiempo estoy;
si no me quieres,
yo me suicido
sin que pase de hoy.

Mart. Ya usted comprende
que antes de darle
mi contestación
debo pensarla, (Ruborosa.)
porque siempre es grave
tal resolución.

Lor. ¡Martina adorada,
calma mi afán
y hazme ya feliz!

(Con calor y acercándose cada vez más.)

Juan (Aparte.)

¡En cuanto se escurra,
va á encontrarse un plato
sobre la nariz! (Amenazándole.)

Juan ¡Aquí, muchacho, sirve pronto!
(Llamando con fuertes palmadas.)

Ram. (Saliendo.)

Usted dirá qué quiere más.

Juan (Rabioso.)

¡Una ración de sangre frita
y una botella de aguarrás!

(En tono descompuesto; Ramón se asusta y hace mutis.)

A tres.

Mart. (Aparte.) ¡Valiente rato
le estamos dando!
¡Qué nervioso está!
Si de sus celos
hoy no se cura,
no se cura ya.

Lor. Si te decides,
nos casaremos,
y ya tu verás
que tu marido
es un partido
que no cabe más.

Juan Estos abusan
de mi paciencia,
y no lo quiero
tolerar.

Mientras cantan este número de música Don Lorenzo y Martina, el paciente marido que vé que el entusiasmo del viejo va en aumento, procura llamar la atención haciendo mucho ruido con los platos.

Don Lorenzo, aunque asustado por la actitud del cómico, cuya verdadera situación desconoce, se sienta al lado de Martina diciéndola que no debía consentir

que su hermosura se marchitara en la cocina, para lo cual le ofrece una brillante posición.

Durante este diálogo, Juan hace algunos *apartes* que relacionados con la comida que está haciendo, causan la hilaridad del público, y demuestran el ingenio de los autores. Don Lorenzo termina por ofrecer á Martina un almuerzo á solas y esta para evitar el conflicto por hallarse delante su marido, se escapa diciendo que hace falta en la cocina, y que pensará la contestación.

Hallábase el viejo alabando el salero de su pretendida y en esto entra su rival Don Lucas que le llama sin vergüenza, prodigándose mutuamente grandes insultos.

Juan al ver el cariz que tomaba el asunto, interviene en la contienda prometiéndose sacar algún partido de ella; en efecto, su intervención es causa de que entre los dos rivales se concierte un duelo, creyendo el uno del otro que ante el peligro cederían el campo.

Juan dice á Don Lorenzo que le conviene dejar marchar á Don Lucas, pues tiene una idea *salvadora* que lo arreglará todo, y cuando quedan solos le ofrece Juan batirse por él, idea que acoge con júbilo Don Lorenzo que ya considera muerto á su rival y entrega al excómico cincuenta duros que le ha pedido para satisfacer una deuda de honor, antes de batirse.

Entra Don Lucas con dos espadas bajo el brazo, una muy larga y otra corta. Don Lucas al ver que Don Lorenzo no está allí, le considera cobarde, pero Juan dispuesto á sacar partido de los dos rivales, le dice que no tolera que en su presencia insulten á un valiente, haciendo entender á Don Lucas que él también tenía que batirse con Don Lorenzo, con lo que consigue que asustado Don Lucas le ceda la preferencia en el duelo, cosa que acepta enseguida mediante la consabida entrega de los cincuenta duros para salvar la *deuda de honor*.

La estratagema del marido de Martina complace en extremo á ésta que ve con ella salvado su apuro de los cien duros que adeuda; Juan dá á su esposa las instrucciones convenientes para que los dos viejos no sospechen la trama urdida para alcanzar los dos mil reales que necesitaban y ya puestos de acuerdo, entra Don Lorenzo muy asustado y deseoso de conocer el resultado del desafío entre su rival y Juan.

Martina se finje muy asustada también y hace creer á D. Lorenzo que en su casa se ha llevado á cabo un desafío y que ha quedado muerto un parroquiano muy estimado de ella, cosa que alegra mucho al viejo por creer que se trata de don Lucas.

Encierra Martina en una habitación á Don Lorenzo, ofreciéndole almorzar con él y enseguida se presenta don Lucas, á quien logra encerrar igualmente en otra habitación, empleando para ello el mismo procedimiento que usó con el enamorado casero.

Arregladas así las cosas, llega Juan y felicita á su mujer por lo bien que desempeña su papel y para celebrarlo ordena á Ramón que les sirva la comida preparada para don Lorenzo.

Se sientan los esposos, disponiéndose á comer, mientras don Lorenzo y don Lucas, desde sus respectivos encierros cantan.

Música.

Lor. (Pabellón derecha.)
¿Qué hará Martina?
¡No se oye nada!
¡Cómo palpita
mi corazón!

Luc. (Idem izquierda.)
Ya la impaciencia
mi pecho abrasa
y estoy temblando
de la emoción.

Juan (A Martina, con gran pasión.)
Tus mejillas son dos rosas.
¡Ay qué talle! ¡Vaya un piel!

Mart. No me digas esas cosas
(Con coquetería cómica.)
que me ruborizaré.

(Lorenzo y Lucas escuchan asombrados.)

Juan ¡Tu cintura es una palma,
son tus labios de coral!

Lor. } (Aparte.)

Luc. } Como siga este inventario,
¿dónde vamos á parar?

Juan Toda el alma mía
pongo en este beso.

(Besa la mano de Martina repetidas veces y muy fuerte.)

Lor. ¡Canario!

Luc. ¡Zambomba!

Lor. ¿Qué escucho?

Luc. ¿Qué es eso?

(Asomándose todo lo que pueden para mirar.)

Lor. } ¡Cualquiera diría

Luc. } que pelan la pava!

(Ramón que ha salido con una fuente y se fija en los pabellones, oyendo la última frase.)

¡A mi me parece
que ya está pelada! (Riendo.)

Juan } ¡Ay qué bien nos sabe ahora,
Mar. } entre arrullos de pasión,
la comida encantadora
de la reconciliación!

Lor. } (Desesperados y queriendo mirar por las
Luc. } rendijas.)

Estoy con el agua al cuello
y presumo con razón
que me toman el cabello
con malísima intención.

Mart. Te quiero.

Juan Te adoro.
 con gran frenesí. (Siguen los besos.)
Ram. A mí me parece
 que yo estorbo aquí. (Mutis corriendo.)
Lor. { (Golpeando en las puertas respectivas.)
Luc. { ¡Señores, señores,
 que yo estoy aquí!

(El número acaba con ruidosas carcajadas de Juan y Martina, y golpes de Lucas y Lorenzo.)

Juan dice á su esposa que suelte á los prisioneros, pues para lección ya basta y ya en presencia del matrimonio ambos rivales se aclara todo el enredo, haciendo constar Juan que para cumplir el compromiso con ellos adquirido sin devolver los cien duros, vá á batirse con ellos, empezando por perseguirles á cintarazo limpio.

Martina trata de contener á su esposo y este la contesta.

Juan No tengas miedo:
 ¿ves? cualquiera los alcanza... (Desde el foro.)
 y ahora... á trabajar unidos
 para sostener la casa. (Viniendo al centro.)
 ¿Estás satisfecha?

Mart. Mucho.

Juan ¿Me perdonas?

Mart. ¡Con el alma! (Abrazándose.)

Juan Pues deja vanos temores
 y á seguir nuestra comida:

(Al público.)

es la *viuda* quien convida,
¿gustan ustedes, señores?

TELÓN RÁPIDO.

AL PÚBLICO.

La interesante zarzuelita cuyo argumento publicamos hoy, fué estrenada en Madrid con éxito grandioso, en el Teatro de Romea la noche del 9 de Marzo del corriente año, cuando apenas hacía un mes que había bajado al sepulcro uno de sus autores, el aplaudido escritor Don Calixto Navarro.

En la noche del estreno, todos los amigos, que no son pocos, del ilustre literato, al presenciar el brillante éxito obtenido por *El Cuerno de Oro*, consagraron á la memoria del muerto querido, frases de cariño y elogio, ambas tan merecidas como espontáneas.

Su colaborador y compañero, el otro autor de la obra, Don Gabriel Merino, ya que no pudo compartir con él los aplausos del público entusiasmado, le dedica en la primera página sentidas frases de gratitud y aprecio, que prueban la honradez de su alma y la bondad de su carácter, acto que nosotros nos complacemos en hacer público, por la novedad del caso, digna de ser por todos imitada.

Valladolid: 1900.—Imp. y lib. de J. Montero, Acera, 4 y 6.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

RECOMENDAMOS

LA

GRAN CASA DE HUÉSPEDES

DE

Victoriano Hernández

Jacometrezo, 62, 1.º, dcha.

MADRID

GABINETE FOTOGRAFICO

CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distinga con sus encargos.

A LOS SRES. CORRESPONSALES y Vendedores de Argumentos.

Hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y sean aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son los siguientes, francos de portes.

De 8 páginas (en rama) 0'60 pesetas 25 ejemplares.

De 16 " " 1'00 " "

De 16 " con cubierta 1'25 " "

Esta casa no responde de los paquetes que se extraen, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado.

Al hacer el pedido acompañarán su importe.

Se ceden exclusivas de esta galería en todas las poblaciones de España cuyo primer pedido no baje de 25 pesetas. Una vez concedida esta, se publicará en algunos argumentos el nombre del corresponsal.

Se mandan prospectos y circulares á quien lo solicite.

Viajante de esta Galería, D. Valentin Gallegos.

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS

MADRID: Antonio Ros, Victoria, 3 (Centro de periódicos)

VALENCIA: José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

SANTANDER: Mariano Padilla, Corresp. de periódicos.

CORUÑA: Lino Perez, Librería.

A continuación cito algunos títulos:

Gigantes y Cabezudos, Los Borrachos, Mari-Juana, El Duño de la Africana, Churro Bragas, Las Bravías, La Buena Sombra, El Cabo Primero, La Viejecita, Los Arrastraos, Luz Verde, Los Buenos Mozos, La Cariñosa, El Traje de Luces, El último Chulo, La Marusiña, Curro López, Don Lucas del Cigarral, El Clavel Rojo, La Cara de Dios, El Grumete, La Cruz Blanca, La Alegría de la Huerta, Carrasquilla, El Maestro de Obras, María de los Angeles, La Golfemia, El Barquillero, El Estreno, María del Carmen, Juan José, El Patio, Cyrano de Vergerac, La Balada de la Luz y otros.